

M E E T I N G C U B A N O

El primer meeting que se efectúa en Cuba después de concluida la soberanía española.

A los estimables señores que constituyen el comité patriótico del barrio de San Lázaro, corresponde la legítima gloria de haber efectuado en la Habana, y con indiscutible lucimiento, la primera reunión política cubana que en ella se celebra después de haber cesado la soberanía española.

El local elegido--Liceo Cubano-- para efectuar el importante acto, se encontraba desde antes de la hora designada lleno por numeroso público; distinguidas damas abrillantaban la concurrencia que prestigiaban muy conocidos patriotas. En adorno del amplio salón revelaba irreprochable gusto y en el pequeño escenario los pabellones de los Estados Unidos y Cuba, artísticamente entremezclados, producían el más hermoso efecto.

Del programa acordado-cumplido en todas sus partes---pasamos á referirlo brevemente.

A las 1 p. m. iniciado el meeting por el Sr. Presidente del Comité, abordó la tribuna el Presidente Honorario Dr. Hernando Seguí.

Breve, discreto y razonado fué su discurso. Expuso con claridad y precisión el objeto é importancia del meeting que, sintetizado, es el siguiente: ratificar la confianza del pueblo cubano en la lealtad del Gobierno interventor, reafirmando al

su inquebrantable adhesión al ideal-ya casi realidad-de su absoluta independencia.

El joven artista Sr. Barba, acompañado al piano por su hermano, cantó gallardamente una romanza, y acto continuo fué concedida la palabra al señor:

ENRIQUE JOSE VARONA

El ilustre pensador cubano estuvo á la altura de su nombre. Este es su mejor elogio. Conceptuoso, profundo, elevado, produjo, con su magnífica oración, al par que la impresión más grata, el mas saludable efecto.

Se refirió al cambio radical de situación política operado en la Isla por la cesación definitiva en ella de la soberanía española; á la lealtad que determina la conducta y se observa en los procedimientos del gobierno americano; á la fe del pueblo cubano en la consecución de sus aspiraciones y á su probada perseverancia-llave de oro que abre todas las puertas.

Combatió, finalmente, por prematuros cuando menos, los temores que algunos abrigan respecto al verdadero caracter de la intervención americana y sus propósitos anexionistas -igualmente indignos- dijo el orador ---"de la grandeza de ellos y de nuestra dignidad"

EDUARDO REINA

En un fogoso discurso el Sr. Reina se refirió á los heroes de nuestra epopeya revolucionaria, á la labor fatídica de España en Cuba y á la resolución suprema del pueblo cubano de relimirse ó sucumbir. Concluyó el elocuente orador con un

vibrante párrafo en el que, refiriéndose á la intervención americana, manifestó que los Estados Unidos que habían colocado en los lugares públicos la estatua de Laffayette como un tributo á la memoria de ese libertador glorioso no habrían de realizar una obra que avergonzara la memoria del heroe haciéndole romper su espada que se ruborizaria de haber esgrimido en favor de un pueblo que no sabía inspirarse en sus santos principios.

Después de haber ejecutado, magistralmente, al piano una fantasía sobre motivos de Rigoletto, la señora Matilde Peters en compañía del señor Barba, hizo uso de la palabra el señor Licenciado.

ALVARO CABALLERO

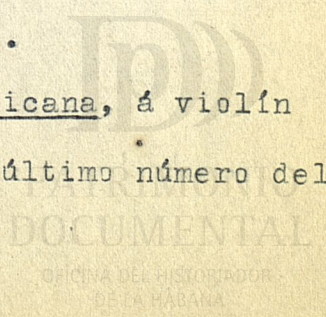
Igualmente aplaudido que los anteriores reveló un criterio radicalmente distinto de ellos.

El Ido. Caballero entiende que no ha llegado aún la hora del entusiasmo definitivo y la alegría completa.

Cree que no existen todavía motivos fundados para desconfiar de la corrección del gobierno americano pero al propio tiempo, opina, que nada todavía, tampoco, abona esa confianza absoluta y esa fé ciega en él, por algunos proclamadas.

En el desarrollo de esa idea, gallardamente expresada, obtuvo el señor Caballero entusiastas aplausos.

El delicado intermezzo de Cavallería Rusticana, á violín y piano, por los señores Barba cubrió el penúltimo número del



programa, y concluida su interpretación ocupó la tribuna el señor licenciado.

ALFREDO ZAYAS

Rebosante de elocuencia y de entusiasmo patriótico, el señor Zayas coronó, en su espléndido discurso el hermoso y brillante éxito de la fiesta.

Combatió los temores- á su juicio infundados---que se abriguen respecto al porvenir definitivo de la patria cubana. Hizo constar que en la mayor parte de los casos--- excepción hecha de aquellos en que sólo era determinados por acendrado amor al país---tales temores eran sugeridos y alentados por los eternos enemigos del país cubano; por los que hasta ayer, sicarios é instrumentós del miserable Weyler, hoy en esa misma prensa venal de que aún desgraciadamente disponen y alardeando de cubanismo, realizar esa política funesta de suspacias y celos para crear dificultades entre americanos y cubanos.

Sostuvo, con argumentos irrefutables, la tesis de que ^{si}era noble y generoso el perdonar era patriótico y necesario no olvidar.

Yo tengo el derecho---manifestó el orador en un inspirado período---á perdonar las señales que dejaron en mis muñecas las esposas con que me maniataron los españoles en mi deportación; pero no tengo derecho á olvidar la herida que infirió una bayoneta española en el pecho de mi hermano, después de muerto!.....

El señor Zayas concluyó proponiendo á todos-- y fué aceptado por aclamación unánime---se trasmitira un telegrama al ilustre general Máximo Gómez, dándole cuenta del acto realizado y reafirmando la adhesión de todos los cubanos á la solución de absoluta independencia.

